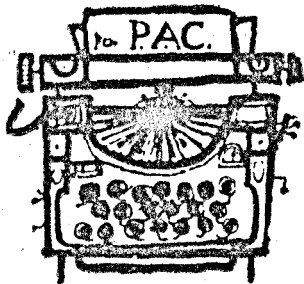


# escrito a máquina

## El Altanero



1.

Esta semana, mientras conversaba con un amigo observé de reojo esta escena: un portero de una oficina pública, sin ninguna insignia de su "rango" bromeaba con una fresquera cuando un humilde hombre, ensimismado en sus preocupaciones, entró por la puerta. No había dado dos pasos hacia el interior del recinto cuando resonó un vocerrón que parecía brotar del pecho de un sargento en pleno campo de batalla:

—¿Dónde va?

El hombrecito se paró en seco; miró aterrado hacia el portero y con una interrogación en los ojos, contestó:

—Busco a Fulano de tal.

—No se puede! —dijo el portero con el mismo tono de voz y ordenándole con la mano el retroceso.

—Pero vea... —insistió el hombrecito.

—No está para nadie! —cortó el vocerrón del portero, contento de dejar caer, como una cortina de hierro, la consigna del jefe. Las voces de mando del portero habían interrumpido todas las conversaciones de la sala y del corredor. Entonces sucedió algo importante: detrás de una puerta apareció una cabeza y la voz misma del supuesto jefe dijo:

—Dejalo pasar. Es mi hermano.

Sucedió algo importante —digo— porque presencié en un segundo el cambio total de fisonomía del portero. De una cara agria, autoritaria e investida del poder aniquilador, el portero pasó a una sonrisa avergonzada, a una voz zalamera y a unos gestos de servilismo atropellados y deprimentes.

Una instantánea —pensé yo— de cambio de poder. Ese hombre ha pasado sin trámite de la altanería al servilismo. ¿Por qué sin trámite? —Porque la altanería y el servilismo son la misma cosa: los extremos del que se deshumaniza con el PODER; los extremos del mando cuando no tiene dignidad. Al faltar la dignidad de la persona (al fallar la personalidad) los extremos se tocan.

2.

En Nicaragua la política ha robustecido el falso autoritarismo que produce ese tipo tan corriente entre nuestros funcionarios que yo llamo EL ALTANERO. —Digo la política porque la altanería es el fruto de la dependencia y del favoritismo y nuestra política partidarista burocrática lo que exige al empleado no es competencia sino incondicionalidad. Aunque el funcionario sea competente, su puesto no depende de su competencia, no depende de sus propias calidades, sino del grado de favor que obtenga en el juego de intrigas y relaciones con su superior o superiores. Quien no tiene valor por sí mismo, tiene que apuntalar su autoridad con los dos inhumanos extremos del servilismo y la altanería.

El altanero se sabe sin autoridad, por eso extrema su poder. Grita el dictador porque sabe que su potestad no es legítima y necesita rellenar su falta de autoridad con un exceso de mando. Grita el funcionario para acallar la protesta de su dignidad humana obligada a la sumisión. Grita el portero porque, en un régimen de gritos, es su única manera de adquirir autoridad.

3.

Desgraciadamente la deformación que opera nuestra política en el concepto de autoridad, es un llover sobre mojado en el modo de ser del nicaragüense. Habla el refrán del "indio repartiendo chicha" ¿queremos decir que somos fáciles para descomponernos con la altura? ¿o queremos decir que el sometido, cuando coge la sartén por el mango, es un insoportable sometedor?

Llegaba un hombrecito de Catarina todas las semanas a casa de don Vicente Quadra a venderle cosas para sus haciendas. Una mañana entró al zaguán y con un vocerrón desacostumbrado echó sus buenos días. Don Vicente extrañado le preguntó sonriendo:

—¿Qué te pasa hoy, Ambrosio?

Y Ambrosio, con el mismo tono engolillado, contestó:

—Es para no perder la arrogancia, pues voy a salir de Rey, en los Doce Pares de Francia!!

En verso y todo el hombrecito parecía decirle al ex-presidente que al nicaragüense se le pega el papel del mando.

Ese "estoy arriba" del que se sabe abajo es lo que no nos deja realizar la autoridad como servicio sino como mando y como imposición.

Es una paradoja: pero si la política no coloca en alto al HOMBRE (sino que lo rebaja) la autoridad que produce no es autoridad sino altanería.

La altanería es una revelación de falta de democracia.

La altanería es una revelación de injusticia social.

La altanería es el resentimiento con poder.

PABLO ANTONIO CUADRA